

Reseña sobre la posición de Séneca a los viajes

Maximiliano Korstanje.

Buenos Aires

De alguna u otra manera, los viajes han cautivado a los filósofos clásicos y medievales. Entre ellos, en la siguiente reseña se discutirá la posición de Lucio Anneo Séneca, filósofo romano-español contemporáneo de los emperadores Cayo César Germánico (Calígula), Claudio Nerón César, llegando a ser consejero personal de éste último.

Asimismo, en sus *Cartas Morales a Lucilo*, el filósofo escribe “*por lo que siento, concibo buenas esperanzas, ya que no andas vagando y no te afanas en cambiar de lugar. Estas mutaciones son de alma enferma; yo creo que una de las primeras manifestaciones con que un alma bien ordenada revela serlo es su capacidad de poder fijarse en un lugar y de morar consigo misma ...a los que pasan su vida corriendo por el mundo les viene a suceder que han encontrado muchas posadas, pero muy pocas amistades*”.¹

En la conformación del Alto Imperio, las costumbres romanas experimentan un cambio sustancial. Se pasa de una rígida moral campesina, a la importación de las más extravagantes costumbres y con ellas se promueve la exacerbación de los placeres mundanos, y el lujo ostentoso de ciertos grupos patricios. La filosofía estoica se declara, en consecuencia, enemiga directa de las nuevas costumbres y comienzan a reivindicar un retorno a la austeridad y al sosiego del espíritu². Aun cuando sumariada, la explicación que antecede ayuda a comprender la posición de Séneca con respecto al uso y abuso de los viajes. En sí, ello no significa que el filósofo estuviera en contra de los desplazamientos, mas bajo ciertas circunstancias los promueve, pero si con respecto al viaje como símbolo de distinción social. En sus cartas, tituladas *Los viajes no curan el espíritu*, Séneca asume que “*¿por ventura crees que sólo a ti te ha sucedido, y te*

¹ Séneca, L. A. *Cartas Morales a Lucillio*. Buenos Aires, Ediciones Orbis, 1984, Tomo I, carta II, pág. 16.

² Robert, J. N. *Los Placeres en Roma*. Madrid, Editorial Edaf, Págs. 26-37.

*admiras de ello como de algo nuevo, si en un viaje tan largo y por tanta variedad de países no has conseguido liberarte de la tristeza y la pesadez del corazón?. Es el alma lo que tienes que cambiar, no el clima. Ni que cruces el Mar, tan vasto, ni que, como dice nuestro Virgilio se pierdan ya tierras y ciudades, los vicios te seguirán dondequiera que vayas”*³. Viajar no necesariamente es ir “errante” o cambiar de lugar; el desplazamiento continuo lleva a despojarse de las obligaciones y los obstáculos de la vida y “*cualquier cosa que hagas los haces contra ti mismo, y hasta el movimiento te daña porque sacudes a un enfermo*”.⁴

A propósito de esta frase, el propio Séneca –en su vejez– cae en cama producto de una enfermedad por la cual (paradójicamente) su médico le recomienda emprender un viaje⁵; y entonces, sugiere “*¿Qué se saca de atravesar el mar y de cambiar de ciudad?. Si quieres huir de estas inquietudes que te atormentan, no precisa estar en otro paraje, sino ser otro. Hazte cargo que has ido a Atenas o a Roda: escoge una ciudad a tu gusto ¿Qué importan en tu caso las costumbres de ese lugar, tu aportas las tuyas. ¿Crearás un bien la riqueza y la pobreza te dará tormento; y algo más mísero aún, la pobreza imaginaria?. Ya que, por mucho que poseas, como hay que posee más que tú, te crees necesitado de todo aquello en que aquel otro te aventaja*”.⁶

¿Qué significan exactamente estas declaraciones últimas y cual es su impacto en el problema estudiado?. Para un correcto análisis de esta cuestión conviene separar el problema del viaje en Séneca en tres dimensiones: la primera, hace referencia a la ambición como forma de expansión del conocimiento sensible, viajar es conocer más paisajes, costumbres y pueblos pero a la vez no lleva a la “sabiduría”, ya que el espíritu se niega así mismo. En segunda instancia, el ansia de posesión traerá consigo temor a la pérdida. En efecto, “*será tan grande la demencia de la ambición, que ya no te parecerá que exista nadie detrás de ti si existe siquiera uno sólo delante. Tendrás a la muerte por el peor de los males, siendo la realidad que únicamente tiene de malo aquello que la*

³ Séneca, Lucio Anneo. *Cartas Morales a Lucillio*. Buenos Aires, Ediciones Orbis, 1984, Tomo I, carta XXVIII, pág. 71.

⁴ Op. Cit. Pág. 72.

⁵ Se recuerda, que en la antigua Roma los viajes no sólo tenían una función onírico sino también terapéutica. En ocasiones, los médicos aconsejaban a sus enfermos cambiar de climas y paisajes para restituirse de su convalecencia.

⁶ Op. Cit. Tomo II, Carta CIV, Págs. 132-133

precede: ser temida. Te asustarán no sólo los peligros sino las alarmas; y vivirás siempre agitado por cosas vanas”⁷. En otras palabras, quien mucho tiene mucho quiere y teme perder. Finalmente, el movimiento adquiere una naturaleza alienante y negada por cuanto pone al hombre de espaldas a la vida. De esa forma, se teme aquello a lo cual se niega. Es ridículo, que un mortal (el cual por sólo serlo morirá) tema a la muerte, como también que quien posea algún bien tema perderlo. Las riquezas, el oro y la plata no compran la libertad, asimismo los viajes no curan el espíritu ni crea a los oradores o a los doctores, tampoco sosiega la ira o los vicios. El mensaje principal de Séneca versa en una crítica a la voluptuosidad y con ella a las nuevas costumbres romanas de ostentación y estatus.

Luego de esta lectura, se podría construir la siguiente hipótesis de trabajo: *el temor o el miedo surge de la negación de la vida, y quien incurra en ella necesita del movimiento para no enfrentarla, pero a la vez quien más viaja más temor se experimenta*. También, el conocimiento juega en contra del hombre cuando se aleja de la medida y sigue las reglas de la voluptuosidad⁸.

Esta última idea puede enlazarse tranquilamente con los principios de proximidad y contigüidad propuestos por Korstanje en su trabajo Reflexiones sobre el viaje y el conocimiento. En el mismo, el autor sostiene que en un viaje existen dos elementos intrínsecos (principios): el de la contigüidad y de la proximidad. El primero se construye por medio de la relación de un yo con otro, soy en cuanto el “otro” me define. *“Según la contigüidad los eventos se suceden en una esfera subjetiva e ideal; un matrimonio puede estar espacialmente cerca aunque contiguamente lejos. En este sentido, la contigüidad adquiere una dinámica vinculante. El segundo principio, el de proximidad (por el contrario) se refiere en aspectos físicos y espaciales definidos (o no) en un tiempo. En cuanto a que no obedece necesariamente a marcos temporales*

⁷ Op. Cit. Pág. 133.

⁸ Jean Marie Robert explica el mito de Psique y voluptas de la siguiente manera *“el placer toma pues el aspecto de cáncer obligado en toda la civilización, un mal que todos toman por un remedio de la existencia, pero que contribuye a la larga a su decadencia. Es precisamente esta expansión del goce lo que hemos querido conocer mejor de la civilización romana, tomando el término placer en su sentido más amplio, aplicado a los más variados dominios de la vida cotidiana y que en latín se llama voluptas, del nombre mismo de la hija de Amor y Psiqué”*. Robert, J.N. *Los Placeres en Roma*. Madrid, Editorial Edad, pág. 14.

determinados, la proximidad funciona paradójicamente distanciando en lo contiguo. La proximidad geográfica de lo físico o visible se distingue en lo contiguo o ideal. Esta relación que podría ser pasada por alto, explica las contradicciones y tensiones entre lo local y lo global. A diferencia del principio anterior, su dinámica es política e indagante”⁹. Explica el autor cuando, el principio de contigüidad supera en energía al de proximidad el hombre experimenta un miedo que luego se transforma en pánico hacia los espacios cerrados, mientras que cuando el principio de proximidad supera al de contigüidad, el miedo se dirige hacia el mundo circundante.

⁹ Korstanje, M. “Reflexiones sobre el viaje y el conocimiento: la construcción capitalista”. Material inédito en proceso de publicación. Revista Observaciones Filosóficas, Septiembre – número 9, 2008. Pág. 24.